

Verde. No cualquier verde. Un verde flúor, pero sucio. Teñido de gris y de negro. Borroneado, desenfocado, movido. Acaso, ¿un verde ovni? ¿Un verde dólar? ¿Un verde *Matrix*?

Un verde que se esparce por una urbe desde una franja nítida, un haz de luz que acapara todo, de arriba hacia abajo, que explota sobre la calle y salpica los edificios de los costados. Hacia ese imán van, como abducidas, las siluetas de unos jinetes.

Hasta acá, lo relatado podría formar parte de una malograda sinopsis. Pero, no. Es el intento de encontrarse ante esta fotografía de Hugo Aveta sin que su contenido la devore, sin que su contexto de producción se convierta en el único significante. Es el intento de no olvidar su presentación, pues en ella están —en su exquisita combinación— la potencia y el desgarramiento de lo real.

La foto forma parte de la serie *Ritmos primarios, la subversión del alma* (2014), cuyos orígenes son un conjunto de videos que fueron filmados en el medio del estallido de la crisis de 2001, transmitidos aquel caluroso diciembre en una interminable cadena nacional. Aveta los descargó de Internet, los ralentizó, los prolongó, los proyectó sobre una superficie emulsionada con pintura fosforescente y los fotografió con una cámara infrarroja. De ahí ese verde que no se puede circunscribir, que se expande demasiado.

De ahí ese verde rozado, gastado por la oscuridad, por la superposición de la imagen proyectada. Distorsión de distorsión, juego de dobles, ciencia y ficción, ¿traición? Parafraseando a Valeria González, ¿imagen de una crisis que puso en crisis la representación?

Como su rebuscado procedimiento, la obra nos invita a andar a tientas. En esta propuesta, la cuestión no es *encender la lámpara* para anticiparnos o para ver mejor, sino permitirnos reconocer que tantear es una forma válida de ver, de asimilar la experiencia de un pasado errante en las sombras, que nos busca y nos nombra (y nos toca).

El archivo, nudo donde se unen los hilos de estas derivas, aparece oblicuo en esta nueva entrega de *Nimio*. Desde este ángulo, charlamos con Cristina Freire sobre el archivo como posibilidad de conexión entre lo real, la memoria y la utopía. Los ensayos de Beatriz Catani y de Mariel Ciafardo pulverizan, a través del Proyecto Atlas y de Orson Welles, las ideas de documento, verdad, original y autor. Fernando Davis desarrolla y contextualiza aspectos centrales de los documentos del archivo de Carlos Ginzburg, que no comprende como testimonios de un pasado, sino como fragmentos que hablan de futuros interrumpidos.

En un tiempo marcado por la sobrerrepresentación y la mediación tecnológica de los vínculos a causa de la pandemia de COVID-19, reflexionar

sobre los archivos digitales se volvió una causa urgente en un contexto en que la proliferación de *bytes* pretende conquistar el infinito.

Estas problemáticas, que habilitan pensar en los archivos digitales, se convirtieron casi de manera obligada en el planteo central de las prácticas de archivo asumidas en el año 2020. Del espacio de archivo, de la gran cantidad de sedes y de instituciones archivísticas visitadas por lxs estudiantes que transitaron la asignatura, pasamos al tiempo de archivo y, sin movernos, las parpadeantes existencias de los archivos digitales se proyectaron ante nosotrxs. Para Marcelo Pombo este pasaje lo condujo a concretar un viejo deseo: liberar sus dibujos realizados entre 1982 y 2000. Un proyecto que no solo permite su descarga y uso libre, sino legitimar un modo de hacer característico del artista y estimular una operación poética que está presente en las entrañas del arte: la reelaboración a partir de las obras de otros. Práctica también política, la que asume Pombo, cuya propuesta aparece como una sentencia a las interminables polémicas acontecidas a partir del caso Fátima Pecci Carou.

Con la certeza de que los algoritmos no escriben por sí solos la historia, las producciones resultantes de los análisis de los diferentes repositorios digitales consultados por lxs estudiantes permitieron asumir otros recorridos, plantear el desafío de ensayar ciertas definiciones y advertir los peligros que supone la ficción del acceso a todo y del conservarlo todo.

Natalia Giglietti y Elena Sedán